Humania del Sur. Año 15, Nº 28. Enero-Junio, 2020.
Reseñas... pp. 219-225.

Reseñas

Norbert Molina Medina. *Historia de las relaciones diplomáticas Venezuela-Malasia* (1986 – 2016). Mérida, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) - Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA) - Grupo de Estudios Económicos sobre Asia (GEEA), 2018, 236 pp.



Javier Chourio
ARIG- UCV

Los vaivenes de la relación Venezuela - Malasia.

La diplomacia venezolana de las últimas décadas se ha caracterizado por una dinámica expansiva ajustada al potencial petrolífero del país, y al mismo tiempo, por los vaivenes del mercado petrolero y las crisis políticas experimentadas a finales de los años 80 y principios de los 90, rasgos que marcaron los primeros 30 años de relaciones entre Venezuela y Malasia

Para comprender las relaciones entre Venezuela y Malasia es imprescindible conocer las características generales, potencialidades y oportunidades del país del Sudeste asiático. Por ello, el libro *Historia de las relaciones diplomáticas Venezuela- Malasia (1986 -2016)*, del historiador Norbert Molina Medina, analiza los vínculos políticos, económicos y culturales entre ambos países, a propósito de cumplirse el 18 de diciembre de 2016 tres décadas de lazos diplomáticos.

El texto se pasea por estos tres aspectos, para así facilitar la comprensión y el verdadero significado para Venezuela de las relaciones con este Estado-nación del sur este de Asia y su modelo de desarrollo, marcado por la complejidad étnica, religiosa y cultural.

Norbert Molina Medina indaga además en los principios que han marcado la política exterior malasia, para explicar que ésta está influenciada y moldeada en gran parte por tres factores clave: su ubicación estratégica, sus atributos como nación comercial, y su singular demografía.

Seguidamente, el análisis se dirige a nuestro país, mostrando brevemente cómo los vastos ingresos fiscales de los cuales gozó la primera administración de Carlos Andrés Pérez, respaldaron la diplomacia dinámica y expansiva de Venezuela de los años setenta, y cómo el deterioro económico de finales de los 70 y principios de los 80 encauzó la política exterior venezolana hacia América Latina. Pero en medio del letargo referido y durante la gestión del presidente Jaime Lusinchi, su gobierno decidió el 18 de diciembre de 1986 establecer relaciones diplomáticas con Malasia buscaron diversificar la economía, mirando hacia otros mercados, en aras de estimular las exportaciones no tradicionales.

A partir de entonces, el proceso histórico que acompaña las primeras tres décadas de relaciones diplomáticas entre Venezuela y Malasia (1986-2016) es bien descrito en el libro por medio de una exhaustiva revisión de documentos perteneciente al segundo periodo presidencial de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), tiempos en los cuales los venezolanos abrigaron la esperanza de regresar a tiempos de altos ingresos fiscales y bonanza económica. Así, el VIII Plan de la Nación estipulaba que la política exterior venezolana sería un instrumento de apoyo a los objetivos de la apertura económica y sobre todo la promoción de mecanismos efectivos de negociación y consulta entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, con el objeto de defender el establecimiento de un nuevo orden internacional. En medio de ese contexto, Venezuela y Malasia lograron concretar los acuerdos políticos y económicos más significativos desde el establecimiento de vínculos diplomáticos, con la visita del presidente Pérez a Kuala Lumpur, a propósito de la Reunión Cumbre de Alto Nivel para la Consulta y la Cooperación Sur-Sur, celebrada del 1 al 13 de junio de 1990, y la posterior visita a Venezuela, durante agosto del mismo año, del primer ministro malayo, Mahathir Mohamed, quien fue invitado de honor a la presentación del informe final de la Comisión Sur.

Especial atención otorga el historiador Norbert Molina al periodo comprendido entre 1999 y 2016, una vez superada la convulsión política de

principios de los 90 y el enfriamiento que transcurrió durante la presidencia de Rafael Caldera. La llegada de Hugo Chávez trajo consigo un viraje en materia internacional, mirando con mucho interés a algunos países asiáticos, entre los que se cuentan Malasia, esto con el propósito de contribuir a la idea de un mundo multipolar. De esa manera, explica el autor, Hugo Chávez emprendió una gira a países asiáticos, visitando Malasia el primer año de su gobierno, concretando la firma de diversos acuerdos entre los que se incluían el intercambio de orimulsión, y producción y elaboración de productos de aceite de palma, convirtiéndose este último rubro económico en materia de especial interés entre ambos países durante los primeros años de gobierno chavista. Por ello, los mandatarios de ambas naciones acordaron la realización de la Segunda Reunión de la Comisión Mixta, efectuada en noviembre de 2002.

Sin embargo, y como bien se explica en el libro, la crisis política de 2002 y 2003 hizo mella nuevamente en las relaciones entre ambos países, situación que mejoró para el año 2004, al ganar Hugo Chávez el referéndum revocatorio. Nombramiento de embajadores, reunión en materia económica entre altos funcionarios de ambos gobiernos ocuparon la agenda bilateral durante 2004 y 2005.

Al año siguiente se observa un mayor dinamismo con una visita presidencial a Malasia, y del Primer Ministro de ese país a Venezuela. Fueron meses de una ardua actividad diplomática en el marco de la promoción de la candidatura de Venezuela como Miembro No Permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el período 2007-2008. Los encuentros, clave para la renovación y fortalecimiento de los vínculos económicos, dan cuenta de una redirección en cuanto a rubros de intercambio y cooperación. Los acuerdos en materia energética e inversión petrolera vuelven a ser determinantes, esto con la idea de "forjar una alianza estratégica para el desarrollo común".

A partir de 2007 y hasta 2011, la dinámica política de las relaciones binacionales estuvo subordinada a un conjunto de visitas de trabajo, que buscaban dar forma a los acuerdos firmados.

En 2011, debido a la crisis social derivada de la baja de los precios petroleros, la actividad diplomática entre Venezuela y Malasia cayó nuevamente en el estancamiento, como consecuencia, según Molina, de la incapacidad productiva, el fracaso de la política económica del gobierno venezolano, primero con Hugo Chávez, y luego su sucesor, Nicolás Maduro.

El intercambio cultural pareciera ser la carta a jugar para mantener la cooperación entre Venezuela y Malasia. A esta materia, el libro *"Historia*

de las relaciones diplomáticas Venezuela – Malasia" dedica un capítulo en el que describe la actividad de promoción y difusión cultural por parte de Venezuela en la nación del Sudeste asiático durante el periodo 1986 – 2016, para concluir que, luego de celebrarse la décima primera edición de la Semana Cultural de Venezuela en Kuala Lumpur, el reto es trabajar en función de resultados; menos improvisación y más seguimiento a lo convenido. Para ello se requiere un conocimiento real de esa experiencia de desarrollo científico y tecnológico, oportunidades sólidas de intercambio académico entre nuestras universidades y academias artísticas, culturales –sin discriminación política, religiosa o de cualquier índole–, intercambio deportivo, alianzas para canjes editoriales y audiovisuales, transferencia tecnológica en las áreas afines, aprovechamiento para la formación y capacitación de los valiosos recursos humanos que poseen ambos países, y la firma de un convenio de cooperación cultural y educativa que lo regule.